

La Biblioteca Ignaciana de Loyola tendrá espacio propio y renovado en la Casa del Duque

DV. Por el número de ejemplares, la Biblioteca Ignaciana no es la colección más amplia de las que alberga la gran biblioteca del Santuario de Loyola. Pero, en la medida en que es el fondo dedicado a San Ignacio, a sus compañeros y a la historia de la Compañía, puede considerarse el alma de una biblioteca que, con más de 134.000 registros -40.000 de ellos anteriores a 1900-, es la segunda más rica de Gipuzkoa, tras la Biblioteca Foral que tiene su sede en el Koldo Mitxelena de San Sebastián.

Hasta ahora, sin embargo, la Biblioteca Ignaciana ha carecido de un espacio propio y suficientemente relevante, situación que cambiará cuando finalicen las obras de acondicionamiento de la llamada Casa del Duque, que ayer aprobó el Consejo de Diputados. Los trabajos de acondicionamiento, que una vez licitada la obra la empresa adjudicataria deberá terminar en un plazo de seis meses, llevan incorporado un presupuesto plurianual de más de medio millón de euros. La Casa del Duque, un edificio integrado en el conjunto monumental de Loyola, se encuentra en el ala derecha del mismo, entre la basílica y la puerta de acceso a la biblioteca, acondicionada como tal en 1997 también a cargo de la Diputación. En 2006, Juan Alfonso Martos y Azlor de Aragón, actual duque de Granada de Ega, donó a la Diputación Foral de Gipuzkoa el inmueble perteneciente a su familia, que ostenta el título desde que en 1729 se lo concediera Felipe V al navarro Juan de Idiáquez y Eguía. El edificio consta de un sótano, de un piso con entrada desde el exterior, un piso principal, dos pisos superiores y un desván. El piso primero sigue siendo propiedad del duque de Granada de Ega, y será el segundo, con una superficie útil de 280 metros cuadrados, el que acogerá los más de 8.000 volúmenes de la Ignaciana, además de dos salas de lectura y otros servicios.

Otros usos

El proyecto, que supone terminar el interior de esa parte del edificio, prevé también el acondicionamiento de un espacio multiuso en la planta baja, que incluirá una pequeña zona expositiva y una sala con capacidad para 40 personas dotada con medios de proyección para impartir conferencias. En su renovada ubicación, los fondos de la Ignaciana estarán a la vista de los usuarios, algo que no ocurre hasta la fecha, y podrán ser objeto de una mayor difusión y de un uso más dinámico. El hecho de que la Casa del Duque y la Biblioteca de Loyola sean colindantes permitirá, por otro lado, que la Ignaciana esté perfectamente integrada en el conjunto que alberga la gran biblioteca y archivo de Loyola, que lleva más de diez años apostando por abrirse a la sociedad.